



# ***LA EXPANSIÓN ATLÁNTICA DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA NARRADA POR EL MAPAMUNDI DE URBANO MONTE (1587)\****

## ***THE ATLANTIC EXPANSION OF THE HISPANIC MONARCHY NARRATED BY URBANO MONTE'S WORLD MAP (1587)***

**Kevin Rodríguez Wittmann\***

**Cómo citar este artículo/Citation:** Rodríguez Wittmann, K. (2020). La expansión atlántica de la Monarquía hispánica por el mapamundi de Urbano Monte (1587). *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2018), XXIII-098. <http://coloquioscanariasamerica.casadelocolon.com/index.php/CHCA/article/view/10494>

**Resumen:** En 1587, el cartógrafo milanés Urbano Monte escribe un tratado con el que pretende mostrar, con un carácter pedagógico y dirigido fundamentalmente a estudiantes, las características físicas, geográficas y etnológicas del mundo conocido, así como los hechos históricos que lo definen. En esta obra, el autor incluye un planisferio, proyectado con una vista desde el Polo Norte, en el que plasma un gran número de detalles provenientes de diversas fuentes históricas, literarias y cartográficas. Entre ellas, Monte representa textual y gráficamente el control atlántico de la monarquía de Felipe II, contemporáneo del autor, representación que encierra un profundo nivel de significado. En este trabajo analizaremos estos significados, así como sus fuentes, métodos y el papel que tiene la expansión atlántica de la Monarquía Hispánica en el discurso ideológico y textual de este mapa.

**Palabras clave:** Felipe II, Atlántico, Monarquía Hispánica, cartografía, Urbano Monte.

**Abstract:** In 1587, the milanese cartographer Urbano Monte wrote a treatise aiming to show the physical, geographical and ethnological features of the known world, as well as the historical facts that happened shortly before his time. In this work, the author included a planisphere, designed with a projection as seen from the North Pole. In this map, he represented a huge amount of information taken from a variety of historical, literary and cartographical sources. Among them, Monte included a textual and graphic representation of Phillip II of Spain and his control of the Atlantic Ocean. This depiction has a profound level of significance, which will be analysed in this article, as well as its sources and methods. Thus, our aim is to study and explain the role of the Hispanic Monarchy's atlantic expansion within the ideological and textual discourse of this map.

**Keywords:** Phillip II, Atlantic Ocean, Hispanic Monarchy, cartography, Urbano Monte.

En marzo de 1585, en una época en que las noticias sobre nuevas tierras y habitantes desconocidos no dejaban de llegar a oídos de los europeos, arribó a Roma una expedición compuesta por varios personajes con unos rasgos físicos que pocos occidentales habían visto antes. Se trataba de la primera visita oficial de embajadores japoneses en Europa (conocida historiográficamente como *Embajada Tenshō*), promovida por el jesuita Alessandro

---

\* Este artículo presenta resultados del proyecto de investigación FFI2014-56462-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia). Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).

\* Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas, Universidad de La Laguna. Facultad de Humanidades, Sección Geografía e Historia, 4ª Planta, despacho B4-03, Campus de Guajara. 38071. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Teléfono: +34 600 019 357; correo electrónico: [krodrigw@ull.edu.es](mailto:krodrigw@ull.edu.es)

Valignano<sup>1</sup>, con la intención de obtener apoyo económico para las misiones jesuíticas en Oriente, dar a conocer a los recién cristianizados representantes japoneses la Europa católica, y, a la vez, justo lo inverso: mostrar a las curiosas cortes europeas una especie de muestra de la sociedad japonesa<sup>2</sup>. Pero no se trataba de representantes con una dilatada experiencia diplomática; los viajeros elegidos por Valignano (que no pudo llegar a Europa dado su nombramiento como superior de la provincia de India) eran cuatro adolescentes, hijos de daimyōs (señores feudales japoneses<sup>3</sup>) que visitaron la lejana Europa en un largo viaje que zarpó de Nagasaki en febrero de 1582 y llegó al puerto de Lisboa en agosto de 1584, tras pasar por algunos territorios oceánicos portugueses rodeando África por el Cabo de Buena Esperanza y surcando la fachada atlántica del continente hasta llegar a la capital portuguesa.

Ya en tierra firme, tras una breve estancia en Lisboa, Madrid<sup>4</sup> y varias de las ciudades más importantes del sur de Europa, llegan a Roma para presentarse ante el Papa Gregorio XIII, que los recibe con un agasajo poco habitual para cuatro adolescentes. Éstos, dicho sea de paso, fueron testigos directos, poco después de su llegada, de un hecho tan importante como el fin del papado de Gregorio XIII y la coronación de su sucesor, Sixto V.

Como hemos comentado, la Embajada Tenshō a Roma fue un acontecimiento de enorme repercusión en la sociedad de la época, participando esos jóvenes incluso en desfiles públicos, en los que los ciudadanos se agolpaban para ver a esos personajes ataviados con extraños ropajes y dos espadas colgadas al costado.<sup>5</sup> Uno de los personajes que narró estos hechos con más interés fue un rico y culto gentilhomme milanés, que se encontraba escribiendo una historia de su familia y de su ciudad natal, y que fue testigo del paso y recepción de los jóvenes en Milán. Este personaje se llamaba Urbano Monte<sup>6</sup>.

Perteneciente a una rica familia de la alta sociedad de Milán, Urbano Monte (1544-1613), dado su estatus social y económico, no tuvo necesidad de trabajar, lo que le permitió dedicarse a una vida de estudio y obras religiosas.<sup>7</sup> De hecho, llegó a ser considerado por sus

---

<sup>1</sup> El napolitano Alessandro Valignano (1539-1606) fue uno de los personajes más importantes en lo que respecta a las relaciones Europa-Oriente en el siglo XVI. Misionero jesuita, tuvo un papel fundamental en la introducción y expansión del cristianismo en Japón, donde había llegado en 1579, organizando personalmente las misiones jesuitas en Japón y otros países del Lejano Oriente.

<sup>2</sup> Los cuatro jóvenes enviados a Europa escribieron un diario de viaje, que no se ha conservado en su versión original, pero que ha llegado hasta nosotros en la crónica oficial de la embajada, *De Missione Legatorum Iaponensium ad Romanam curiam rebusq; in Europa, ac toto itinere animaduersis* DA COSTA (1997). En cuanto a la Embajada Tenshō y sus repercusiones, *cfr.* MASSARELLA (1990); DA COSTA, 1997; COOPER (2005); SÁNCHEZ LÓPEZ (2012); MASSARELLA (2012); LÓPEZ-VERA, (2018).

<sup>3</sup> El motivo de la elección de cuatro jóvenes inexpertos como representantes de Japón en Europa fue, según López-Vera, eminentemente práctico: un viaje tan largo y lleno de dificultades exigía contar con determinadas cualidades físicas que aguantaran los varios años que duró la expedición. Por otro lado, la sociedad europea y las características de Occidente causarían un mayor impacto en adolescentes, normalmente más impresionables. Y, por último, la juventud de los representantes (ninguno de los cuatro superaba los catorce años de edad) hacía más fácil que fueran sujetos a un control continuo por parte de los jesuitas (LÓPEZ-VERA (2018)).

<sup>4</sup> Un objetivo importante del viaje era presentarse ante la corte de Felipe II, que ya en esa época también era monarca de Portugal, quien recibió a los jóvenes embajadores con grandes apoyos, tanto personales como materiales, económicos y administrativos.

<sup>5</sup> LÓPEZ-VERA (2018).

<sup>6</sup> El milanés Urbano Monte escribió una obra genealógica de su familia desde 1386 hasta 1587, en la que también narra los sucesos ocurridos en la ciudad de Milán durante esos años (la Embajada Tenshō está narrada en el cuarto libro de la obra): *Delle cose più notabili successe nella città di Milano*. La única copia de esta obra está conservada en la Biblioteca Ambrosiana (P 248-251 sup./ARBSM 2 col. 957). Más específicamente, en lo que respecta a la narración de Urbano Monte de la Embajada Tenshō a Roma, *cfr.* GUTIERREZ (1938); VILLANI (1953); D'ASCENZO (2010).

<sup>7</sup> Si bien de su vida no se sabe demasiado, y se trata de un personaje aún poco estudiado, si bien investigadoras como Leonida Besozzi y, más recientemente, Annalisa d'Ascenzo se han acercado a su vida, *cfr.* BESOZZI (1995); D'ASCENZO (2012).

contemporáneos como una persona de una amplia cultura clásica y una gran biblioteca.<sup>8</sup> Muy interesado en el saber geográfico y su representación cartográfica, inquietudes propias de la Italia de la época, se embarcó en un proyecto que marcaría su vida, fruto de la curiosidad que le despertó la Embajada Tenshō<sup>9</sup>: un tratado geográfico que mostrara el mundo, de una manera tanto textual como visual, con el mayor detallismo y cantidad de información posible, recogiendo la corriente que habían tomado poco antes cartógrafos como Abraham Ortelius. El resultado fue una de las obras geográficas de mayor interés (y, hasta hace poco, menos conocidas) de finales del XVI, compendio de geografía, historia, cartografía y etnología en cuatro volúmenes: el *Trattato universale, descrizione et sito de tutta la Terra sin qui conosciuta et disegnata in 62 tavole a stampa* (1590), más conocido simplemente como *Trattato universale*.<sup>10</sup> Con un carácter didáctico, destinado a la divulgación, Monte reúne una enorme cantidad de información con orígenes heurísticos heterodoxos, que van desde geógrafos tardoclásicos hasta navegadores contemporáneos. De hecho, en la primera versión del planisferio (de la que hablaremos a continuación), Monte alude directamente a sus fuentes:

Nomi de geografi et de libri de quali si è servito in quest'opera l'autore:

Alexandro Piccolomini, Caio Plinio, Claudio Tolomeo Alexandrino, Coiro, Commentarii di Cesare, Fernando Cortés, Fernando Colombo, Ferrante Lopez, Francesco Alvarez, Gerardo Mercatore, Giovanni Gonzales, Giovanni Lorenzo d'Anania, Giacomo Gastaldi, Gerolamo Girava, Luigi Cadamosto, Lettere de Gesuiti, Marco Polo, Nicolo et Antonio Zeni, Olao Magno Gotho, Paolo Veneto, Paolo Giovio, Pietro Messia, Quinto Curtio, Vincenzo Pigafeta.

Conformando tutti questi ai lochi dove essi descrivono i loro pareri, al meglio si è potuto fare, conciosia che non tutti in tutti i luoghi siano concordi, ma molti in molti luoghi variando discordano<sup>11</sup>.

Como vemos, el cartógrafo no duda en acudir a autoridades clásicas (Plinio, Ptolomeo, Julio César, Quinto Curcio), a humanistas, geógrafos e historiadores (Alessandro Piccolomini, Paolo Veneto, Paolo Giovio, Pietro Messia, Giovanni Lorenzo d'Anania, Jerónimo Girava, Juan González de Mendoza, Bernardino Corio, Fernando López de Castañeda), a cartógrafos casi contemporáneos (Mercator, Gastaldi, Olaus Magnus), a navegantes y viajeros a partir del siglo XIV (los hermanos Zeno, Marco Polo, Luigi Cadamosto, Hernán Cortés, Fernando Colón, Francisco Álvares, Vincenzo Pigafetta<sup>12</sup>) e incluso fuentes epistolares (cartas de los jesuitas). Esto se traduce en una obra concienzuda, de carácter enciclopédico, que recoge un enorme espectro de datos geográficos, históricos y cosmográficos.

La obra de Monte nos ha llegado a través de tres ejemplares. El primero (1587), en el que nos centraremos en este trabajo, se encuentra en el David Rumsey Map Center de la Universidad de Stanford<sup>13</sup>. El segundo ejemplar, contemporáneo del anterior y autografiado

<sup>8</sup> D'ASCENZO (2012), p. 8.

<sup>9</sup> D'ASCENZO (2012).

<sup>10</sup> El *Trattato universale* ha sido la obra a través de la que más se ha estudiado a Monte, *cfr.* ALMAGIÀ, R. (1941); RAINERO (1987); D'ASCENZO (2012).

<sup>11</sup> David Rumsey Map Center, Stanford University, G1015. M6 1587 F, XXV. Disponible online en <<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/2k2ftp>>

<sup>12</sup> Probablemente se refiere a Antonio Pigafetta, nacido en Vincenza alrededor de 1490, navegante y miembro de la tripulación de Magallanes. De hecho, lo nombra correctamente cuando habla de la expedición magallánica a las Molucas, en la tabla XXXIX.

<sup>13</sup> David Rumsey Map Center, Stanford University, G1015. M6 1587 F. La obra está digitalizada en <<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/h4px9y>>

también por Monte, se conserva en la Biblioteca del Seminario Arzobispal de Milán<sup>14</sup>, y el tercero lo podemos encontrar en la Biblioteca Ambrosiana<sup>15</sup>. Sin embargo, el tratado completo se conserva solo en estos dos últimos ejemplares, casi los únicos conocidos hasta hace pocos años. El primero, en el que el tratado geográfico que acompaña al planisferio no se conserva (si bien, dada su similitud con los restantes, parece claro que en un principio existió), fue conocido solo a partir de su aparición en una subasta en Sotheby's en 1981<sup>16</sup>, estando en manos particulares hasta su reaparición en una nueva subasta en la casa Bonham's en 2012<sup>17</sup>. Varios años después, en 2017, el coleccionista y estudioso David Rumsey adquiere el ejemplar y se embarca en un proceso de digitalización en el centro que lleva su nombre, adscrito a la universidad de Stanford. El resultado es un proyecto que, por medio de las nuevas tecnologías, cumple la misión que había ideado Urbano Monte. ¿Pero cuál es esa misión?

Monte diseñó este planisferio en 60 fragmentos (que él denomina *tavole*) que, una vez cortados y separados del manuscrito, debían unirse entre sí para crear una imagen completa y unitaria del mundo conocido. En el *Trattato*, el autor recomienda utilizar un lienzo o una tabla de medidas determinadas (cinco *braccia*<sup>18</sup>) para poder disfrutar del mapamundi. En caso de utilizar un lienzo, se debía unir a un marco con un pomo, de tal manera que se pudiera girar y ser admirado por todas sus partes<sup>19</sup>. De hecho, en las partes inferior y superior de cada tabla, el autor indica a qué fragmento debe ir unida la misma.

El interés de Monte por dejar claro cómo se debían montar las tablas entre sí para que el mapamundi pudiera ser admirado desde todos los ángulos, asegurándose de que se hiciera correctamente y se pudiera disfrutar en toda su magnitud, nos habla de un autor muy orgulloso de su obra, que, por otro lado, no duda en autorretratarse en el propio mapa (fig. 1), y en representar el escudo de los Monte, en un acto de orgullo familiar que se afana en remarcar. Por otra parte, una de las cuestiones más importantes de este mapa es una cuestión metodológica: la manera que elige Monte de representar el mundo. Una vez unidas las tablas entre sí, aparece ante nuestros ojos una proyección azimutal, es decir, una descripción gráfica del mundo a partir del Polo Norte (fig. 2). Se trata de una proyección sumamente original y poco frecuente para su época, aunque no podemos afirmar que sea la primera vez que se utiliza<sup>20</sup>. Si bien la mayoría de los precedentes datan del siglo XVI (siendo quizás el ejemplo más conocido el atlas de Vesconte de Maggiolo de 1511)<sup>21</sup>, ya nos encontramos con esa proyección, desde un punto de vista conceptual, en una serie de mapas zonales que acompaña las versiones del *Temporum Ratione* de Beda (fig. 3). En cualquier caso, Monte elige una representación muy poco común, y explica esta disposición de manera bastante gráfica en la tabla XLII:

Discreti et Benigni Lettori

Questo Mapamondo è fatto a modo de una palla schiacciata che habbi la parte da basso distesa et allargata intorno egualmente in ponte, nel mezo del quale è quella

<sup>14</sup> Venegono Inferiore, Biblioteca del Seminario Arcivescovile di Milano, FV.B –VII-56. Para estudios al respecto, *cfr.* ALMAGI (1941). Podemos encontrar un facsímil del mapa en MONTE (1994) y MONTE (1999).

<sup>15</sup> Milán, Biblioteca Ambrosiana, MS A 260 inf. Los primeros en estudiarlo profundamente fueron REVELLI (1929) y ALMAGIÀ (1941).

<sup>16</sup> RAINERO (1987), p. 643; GOSS (1981), p. 18.

<sup>17</sup> PARKER (2017), p. 14.

<sup>18</sup> 2,975 metros.

<sup>19</sup> Venegono Inferiore, Biblioteca del Seminario Arcivescovile di Milano, FV.B –VII-56, f° 285r.

<sup>20</sup> SHIRLEY (1980); SNYDER (1997).

<sup>21</sup> Providence, John Carter Brown Library, Z Codex 2/ 2-SIZE. Obra digitalizada en <<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/n3xp1f>> Chet van Duzer identifica varios ejemplos de proyección azimutal desde el siglo XIV en el borrador de su artículo «Urbano Monte's World Maps: Sources and Development».

stella figurata per il polo Artico, et nella circonferenza quale e ridotta in punte, si ha da im(m)aginare che in tutte le parte di essa circonferenza vi sia il Polo Antartico, quale ponte redutendosi insieme o imaginandosi di redurle, si puo imaginar parimente che fariano l'effetto istesso che fan(n)o le ponte, quale finiscono al Polo Artico.

Et è fatto da Urbano Monte, l'an(n)o 1587 doppo la Natività di nostro signore<sup>22</sup>.

Como vemos, el carácter educativo del mapa se manifiesta en una explicación bastante pedagógica de su proyección: “como una pelota aplastada”, una forma muy gráfica de describirlo. En cualquier caso, como afirma d'Ascenzo, el mapa y del *Trattato* de Monte supone un perfecto ejemplo del interés y desarrollo de la cultura geográfica y cartográfica europea de finales del siglo XVI<sup>23</sup>.

Pero centrémonos en el contenido del mapa: en sus 60 tablas, el planisferio de Monte transmite conocimientos geográficos, históricos, cosmográficos, climáticos y etnográficos. Más allá de la interesante representación de Oriente en general, y la isla de Japón en particular (algo relacionado con la ya mencionada Embajada Tenshō), Monte describe gráficamente el Atlántico y sus islas en las tablas I, V, XI, XII, XIII, XIV, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XL, XLI y XLII. Como suele suceder en la cartografía de la época, el Atlántico no aparece como un espacio vacío, solitario; el interés de Monte por rellenar el espacio en blanco con criaturas marinas, embarcaciones y referencias gráficas de todo tipo responde a un *horror vacui* propio, como decimos, no solo de la representación cartográfica sino de la práctica artística de la época.<sup>24</sup> Esto explica la presencia de criaturas marinas ocupando el espacio oceánico en muchas de las tablas. Ahora bien, como suele suceder, no solo nos las encontramos en el Atlántico: también aparecen, por ejemplo, en el Mediterráneo (tabla V), en el Índico (tabla XVII) o en el Pacífico (tabla XXI). La interrelación entre criaturas marinas, islas y embarcaciones surcando los mares otorga a los espacios líquidos un movimiento y una vitalidad que reflejan a la perfección el tráfico oceánico en la época, relatándolo casi a tiempo real (fijémonos, por ejemplo, en los barcos navegando hacia las Molucas en busca de especias, fig. 4<sup>25</sup>).

De hecho, en el caso de la representación de embarcaciones, podemos diferenciar dos maneras que tiene Monte de incluirlas, o más bien dos motivos para hacerlo: por un lado, un motivo decorativo, añadiendo simples barcos sin identificación surcando los mares, siguiendo la tradición representativa del océano que ya podemos ver en numerosos mapas medievales; y, por otro, una función más política o informativa: indicar el control y la pertenencia de un determinado espacio oceánico a la potencia correspondiente, sea real o producto de la tradición. Así, los mares están ocupados por las armadas de diferentes reinos, como el del Sofí de Persia en la tabla XVI (*Armata del Sophi*), del rey de China en la tabla XIX (*Armata del Re' della China*) o incluso la del mítico Prete Juan al sur de África en la tabla XIII (*Armata del Prete Jan(n)i*). Este sentido de pertenencia, de control y de poder oceánico se traduce en una simple referencia a las armadas de los respectivos reinos: varias embarcaciones con una pequeña inscripción superior indicando a quién pertenecen. Solo hay un caso en todo el mapa en el que un personaje se representa gráficamente, de gran tamaño, en el Atlántico, en una escena de enorme simbolismo: Felipe II (fig. 5). En la tabla XXIV nos encontramos con una

<sup>22</sup> David Rumsey Map Center, Stanford University, G1015. M6 1587 F., XLII. Disponible online en <<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/91791m>>.

<sup>23</sup> D'ASCENZO (2011), p. 113.

<sup>24</sup> El término *horror vacui* responde al deseo del o la artista de evitar los espacios en blanco en el espacio de la representación. Es un concepto fundamental, sobre todo, en el arte barroco y manierista, pero podemos encontrar esa tendencia en diversos estilos, épocas y formas de representación, y se trata de una de las principales características de muchas de las representaciones del océano en los mapas antiguos.

<sup>25</sup> *Flota che va ale Moluche per spetiariet et altre cose*, tabla XVII.

escena que se convierte en el foco de atención principal del planisferio: un personaje entronizado y coronado, acompañado por un escudero (algunos han afirmado que se trata de Pizarro),<sup>26</sup> dialoga con otro personaje arrodillado que, mientras habla con él, señala con el dedo tanto el Nuevo Mundo como una inscripción inserta en la tabla anterior, y que dice lo siguiente:

Qui parla Atabalipa Re del Peru designato come nela tavola seguente:

Quando sugietto a me quel novo mondo et al demonio ancor era infelice, hora che é tuo sia molto giocondo.<sup>27</sup>

“Aquí habla Atabalipa, Rey del Perú, nombrado como en la siguiente tabla:

Cuando estaba sometido a mí el nuevo mundo y al demonio aún era infeliz, ahora que es tuyo estoy muy jubiloso.”

Se trata de una composición que Monte recoge de un mapa del piemontés Giacomo Gastaldi de c. 1561<sup>28</sup>, y que representa a Felipe II hablando con Atabalipa (más conocido hoy en día como Atahualpa), rey del Perú, feliz de que sus antiguos dominios estén ahora en manos del monarca. Ahora bien, no sabemos hasta qué punto se trata de una adición del autor a partir de la referencia original. En el mapa de Gastaldi no hay nada que indique de qué personaje se trata; el interlocutor del monarca carece de identificación. No existe una inscripción que reproduzca sus palabras, como en el caso del mapa de Monte, por lo que parece una creación de este último. De hecho, también la indicación como *Perú* del orbe que sujeta Atahualpa parece una interpretación de Monte, ya que en el mapa original no leemos Perú, sino unas iniciales: PFV o PFB. En ese caso, es probable que se trate, sin más, de la firma del autor del grabado: Paolo Forlani, grabador y cartógrafo veronés (de ahí que firmara sus obras como *Paolo Forlani Veronese*) que colaboró con Gastaldi no solo en el grabado de este mapa, sino en un buen número de obras conjuntas en la segunda mitad del XVI.<sup>29</sup> Esto nos conduce a dos posibilidades: o bien Monte malinterpretó las iniciales, y en lugar de *PFV* leyó *Perú*, o bien adjudicó el papel de imagen de Perú al orbe que sostiene el personaje, identificando en él a Atahualpa. En este caso, Monte, como desarrollaremos más adelante, resignifica el mensaje de la composición para establecer una relación de poder de Felipe II sobre Atahualpa y, por consiguiente, sobre América.

Resulta claro, como desarrollaremos más adelante, el interés de Monte por acentuar el carácter atlántico de la monarquía de Felipe II. Según define Fernand Braudel, la naturaleza de tela de araña de la política del monarca, que domina el mundo conocido en la época y teje un sistema imperial interconectado desde Madrid, hace que su política se abra más al Atlántico que la de su padre, Carlos V:

Definitivamente desgajado de la herencia del emperador durante los años cruciales de 1558 y 1559, (el imperio político de Felipe II) es, incluso, más dilatado, más coherente, más sólido que el de Carlos V; pero menos adentrado en Europa, más centrado sobre España, más proyectado hacia el océano (...)<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> MONTE (1994), p. 75.

<sup>27</sup> David Rumsey Map Center, Stanford University, G1015. M6 1587 F., XXIV. Disponible online en <<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/8shhny>>

<sup>28</sup> Londres, British Library, Maps C. 18 n.1., *cfr.* ALMAGIÀ (1939); SHIRLEY (1980), pp. 122-125; SCHILDER (1986), vol. 2, pp. 36-37; D'ASCENZO (2012), pp. 101 y ss.

<sup>29</sup> WOODWARD (1990).

<sup>30</sup> BRAUDEL (1976), p. 33.

La política ultramarina de Felipe II estuvo marcada por su deseo de afianzar el poder absoluto al otro lado del océano, integrando los nuevos territorios en esa “tela de araña” a la que se refería Braudel.<sup>31</sup> El carácter marcadamente cristiano de la monarquía de Felipe II, que, como veremos más adelante, citará Monte en su planisferio, se traduce en un discurso evangelizador de la expansión atlántica,<sup>32</sup> expansión que, por otro lado, tiene un fundamental componente económico; según Morales Padrón, a finales del siglo XVI el 25% de los ingresos de la hacienda real provenía de las Indias, a través, fundamentalmente, de la extracción de metales preciosos y cargas fiscales a los americanos.<sup>33</sup> Ciudades como Sevilla fueron el destino de numerosos mercaderes provenientes de toda Europa, atraídos por las infinitas posibilidades que este comercio ofrecía,<sup>34</sup> y convirtiendo a la monarquía hispana en la dueña de la ruta atlántica, y Sevilla en su centro. Afirmaba John Elliott que la importancia de la plata americana y, sobre todo, peruana para España y su dependencia a ella significó que, por primera vez, una monarquía europea se valiese de fuentes no europeas para extender su poder como potencia.<sup>35</sup> Así, la importancia de afianzar el control y poder de la Monarquía Hispánica en el Atlántico y las Américas resultaba fundamental para Felipe II.

Y el mapa que nos ocupa es un buen ejemplo de ello. La representación simbólica de la expansión atlántica de Felipe II supone el foco de atención directo del planisferio. No solo domina esa tabla, sino, una vez unidas todas ellas, se convierte en un elemento muy acentuado de la obra. La del monarca es la figura de mayores dimensiones de todo el planisferio, y adquiere un protagonismo que no tienen otros elementos. Y esto nos hace plantearnos el motivo de elegir esta escena en ese espacio: podemos recurrir al ya mencionado *horror vacui* propio de la cartografía y el arte de la época; ello explica la abundancia de detalles que incluye Monte en el océano, con una gran cantidad de criaturas marinas que toma de autores anteriores como Olaus Magnus y Giacomo Gastaldi. Y ello puede explicar también la escena de la conversación entre Felipe II y Atahualpa. Pero, en este caso, no solo vemos un simple interés en llenar el espacio: aquí el Atlántico, tradicionalmente un espacio “en blanco”, inabarcable, definido, como afirma Carla Lois, por la negativa<sup>36</sup>, adquiere el papel de escenario histórico que, sin duda, tenía. El océano, narrativamente mudo durante siglos, se coloca en el centro. En el centro de la narración cartográfica, histórica y simbólica. ¿Es el *horror vacui*, el miedo al vacío, el único motivo de la elección de la escena de los dos monarcas? Seguramente no. Para valorar esta cuestión, es importante volver a tener en cuenta el origen y ciudad de residencia de Monte. Su relación con la ciudad de Milán no solo se traduce en su especial tratamiento textual de la embajada Tensho y la consiguiente representación de Japón. No olvidemos que, en esa época, el ducado de Milán era territorio español, es decir, estaba controlado por Felipe II y era a él a quien respondía el ducado.<sup>37</sup> Ya en 1540, el emperador Carlos V había otorgado el control del ducado de Milán a su hijo Felipe II, quedando en poder de la Monarquía Hispánica hasta 1713. Por tanto, la ciudad natal y de residencia de Urbano Monte era una posesión española: Felipe II era el duque de su ciudad. Quizás por ello, algunos investigadores han planteado la idea de que su planisferio se había hecho realmente para el monarca, teoría que, según autores como Chet Van Duzer, se contradice por el hecho de que Monte incluyó el escudo de armas de su propia familia, en lugar del de Felipe II o de cualquier otro noble. Por otro lado, el

---

<sup>31</sup> En cuanto a la expansión atlántica de Felipe II y el afianzamiento político y económico de su imperio, *cfr.* CHAUNU (1960); LORENZO SANZ (1980); MORALES PADRÓN (2000); SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (2000).

<sup>32</sup> En este sentido, *cfr.* MORALES FOLGUERA (2001).

<sup>33</sup> MORALES PADRÓN (2000), p. 862.

<sup>34</sup> LORENZO SANZ (1980), pp. 49-105.

<sup>35</sup> ELLIOTT (2000), p. 40.

<sup>36</sup> LOIS (2009), p. 1.

<sup>37</sup> ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO (2001).

propio título de la obra indica una finalidad claramente pedagógica, para estudiantes.<sup>38</sup> En cualquier caso, la importancia representativa del monarca en el planisferio responde a una cuestión sencilla: Felipe II era, simplemente, su rey. Y, desde un punto de vista visual, esa narración gráfica del encuentro entre Atahualpa y Felipe II se enmarca en una tradición de fortalecimiento de la imagen regia que resulta clave en el contexto político del monarca. Tal como afirma Fernando Bouza:

Sin lugar a dudas, el primero en saber que la imagen regia era una construcción hecha de gestos y de escenarios en larga sucesión no fue otro que Felipe II —en esto consumado actor de sí mismo, con quien en su tiempo sólo cabría comparar a Isabel de Inglaterra<sup>39</sup>.

La continua alimentación de una imagen regia que, a través de significados metafóricos, afianzara la idea de un poder indiscutible es una característica clave de la monarquía de Felipe II, quizás uno de los monarcas más “visuales” de la Monarquía Hispánica. Y la escena representada por Monte cumple esa función a la perfección. No resulta aventurado afirmar que, a efectos artísticos, el autor milanés no llega a tener una calidad comparable a la ilustración de Forlani de 1561; se trata más bien de un dibujo casi tosco, propio de alguien que no domina técnicamente el arte del dibujo. Pero eso no es importante. El lenguaje simbólico resulta mucho más práctico, mucho más potente, que la simple representación artística. En este sentido, como decimos, el mensaje simbólico es una cuestión primordial en la monarquía de Felipe II. Como afirma Fernando Checa Cremades:

Utilizando como base la idea de que en esta representación del poder real no se trata tanto de buscar un parecido literal, sino de la elaboración de una imagen, es importante recordar (...) que es a través de la metáfora y el símil, como se trataba en el Renacimiento de llegar a estas figuraciones<sup>40</sup>.

No deja de llamarnos la atención la doble perspectiva del mapa de Urbano Monte: al mismo tiempo que se trata de una obra pedagógica, dirigida a estudiantes, en la que se concentra en describir el mundo con realismo e interés científico, no deja de lado el simbolismo, la metáfora, la alusión a hechos y escenas alejadas de la realidad. Sin ir más lejos, la relación entre Atahualpa y Felipe II: ambos monarcas no coinciden en el tiempo (Pizarro ejecuta a Atahualpa en 1533, cuando el futuro rey aún tenía 6 años), pero se le representa postrado ante él, mostrándole con el dedo los territorios americanos y con un orbe representando Perú en su otra mano. Esto refuerza la idea de poderío de Felipe II en el contexto atlántico, y la gran fuerza simbólica que aún ostenta la memoria de Atahualpa: el mayor rey del Perú, la figura más emblemática del Nuevo Mundo, rinde pleitesía a un Felipe II que, en su trono, reclama el derecho de las posesiones americanas. Esta convivencia entre datos históricos y referencias fantásticas responde, como bien resume d’Ascenzo, a una justificación mercantil y religiosa que buscaba alianzas comerciales con pueblos lejanos, al mismo tiempo que evidenciaba el triunfo del cristianismo ante los nuevos infieles<sup>41</sup>.

En este sentido, Monte no representa simplemente a Atahualpa: por un lado, representa un contexto histórico específico (las pertenencias territoriales americanas de Felipe II) y, por otro, legitima simbólicamente el poder monárquico español en el Nuevo Mundo. El Viejo Mundo se

<sup>38</sup> VAN DUZER, «Urbano Monte’s World Maps: Sources and Development» (borrador).

<sup>39</sup> BOUZA (1998), p. 13.

<sup>40</sup> CHECA (1989), p. 123.

<sup>41</sup> D’ASCENZO (2011), p. 113.



rinde ante el nuevo orden mundial y le ofrece sus recursos y su servicio. Pero aún hay más: como anticipábamos anteriormente, Monte amplía y redefine la escena que había representado Paolo Forlani en el mapa de Gastaldi, colocando a la izquierda del monarca una sirena, símbolo de los mares, que se postra ante él y le ofrece una corona de laurel como signo de sumisión<sup>42</sup>. El autor recurre a Gastaldi también para esta figura, pero aquél la había situado al sur del continente africano, justo en el Cabo de Buena Esperanza y al lado de una criatura antropomorfa que, curiosamente, Monte coloca junto a las costas americanas, muy cerca del monarca.<sup>43</sup> La inscripción que acompaña a la sirena no hace más que incidir en la grandeza de Felipe II:

*Eccoti o Re magnanimo, e soprano, che come merti, il marinesco stolo del mar l'Imperio con questa a te dan(n)o.*<sup>44</sup>

“He aquí, oh Rey magnánimo y supremo, que como mereces, te entregan el marinero apóstol del Imperio del mar.”

Es decir, el autor replantea la composición, creando una estructura compositiva que refuerza el carácter protagónico de Felipe II. El interior de la escena, como vemos, es casi idéntico al representado en el mapa de Gastaldi, salvo en dos detalles: la primera variación que introduce Monte en la escena de Felipe y Atahualpa tiene lugar en el escudo que porta el escudero. Como podemos observar, el milanés modifica el blasón dibujado por Forlani para hacer referencia al verdadero escudo de Felipe II, dejando de lado elementos superfluos y volviendo a incidir iconográficamente en el poder político del monarca. Por otro lado, la inscripción que indica el nombre del protagonista es sucesivamente ampliada por Monte en las diferentes versiones de sus planisferios. Así, la simple indicación “Re Philipo” que escribe Gastaldi la convierte Monte en “Re Philipo max.” en el mapa que nos ocupa, y en “Re Philippo max. et potentissimus” en el conservado en el Seminario Arzobispal de Milán;<sup>45</sup> de esta forma, el desarrollo de la inscripción es el siguiente:

Gastaldi (1561)	Monte (1587)	Monte (1587 bis) <sup>46</sup>
<i>Re Philipo</i>	<i>Re Philipo max.</i>	<i>Re Philippo max. et potentissimus</i>

Es evidente que Monte parece interesado en actualizar el mapa con una referencia cada vez mayor del poder del monarca. En este sentido, la idea de Felipe II como legítimo dueño del Atlántico también se ve reforzado por el tamaño en que se representa. Siguiendo una tradición simbólica que ya veíamos en mapas medievales como el del beato de Burgo de Osma<sup>47</sup>, el

<sup>42</sup> Si bien el rostro de la sirena en el mapa que nos ocupa es difícilmente perceptible, en la versión de Milán tiene unos rasgos faciales mucho más claros. Esto nos puede llevar a valorar dos posibilidades: o bien un problema de conservación que afecta al rostro del personaje en el primer caso, o bien un intento de rectificación por parte del autor, ya arreglado en la segunda versión.

<sup>43</sup> Este personaje se repite en la tabla XXXVIII, situado cerca de las costas del Pacífico Sur. En el tratado que se conserva en la Biblioteca Ambrosiana, Monte explica que se trata de una criatura marina antropomorfa que emerge del mar causando grandes marejadas, y llegando a superar en altura los mástiles de los barcos (fº 179r), *cfr.* VAN DUZER (2013), pp. 112-113.

<sup>44</sup> En la versión de Milán, Monte introduce también una pequeña modificación: *Potentissimo Re, magno e soprano, a te s'inchina il marinesco stolo del mar. L'Imperio con questa a te danno.* Venegono Inferiore, Biblioteca del Seminario Arcivescovile di Milano, FV.B –VII-56, fº 184r.

<sup>45</sup> En la versión de la Biblioteca Ambrosiana no aparece la ilustración de Felipe II.

<sup>46</sup> Versión de la Biblioteca del Seminario de Venegono.

<sup>47</sup> Burgo de Osma, Catedral. Cod. 1, fº 34v-35. En este mapa, las cabezas de los apóstoles aparecen, de gran tamaño, en sus lugares de culto, incidiendo en su importancia en la configuración evangélica de esos contextos geográficos.

Preste Juan que incluye Diogo Homem en su Atlas para María de Inglaterra<sup>48</sup> o la representación del rey de Mali en el Atlas de Abraham Cresques,<sup>49</sup> el tamaño protagónico del personaje hace referencia a su papel de dueño del territorio que ocupa. De esta manera, el tamaño representativo de Felipe II hace referencia a su tamaño político, a su control del territorio oceánico; en definitiva, al Imperio. Y toda la escena incide en esta cuestión.

Finalmente, de la tabla XLIII a la LX podemos ver cómo Monte describe diferentes países, ciudades y territorios y representa a varios monarcas, incluido el Sumo Pontífice. A la hora de hablar del Rey de España, el autor, en forma de soneto, no ahorra detalles en vanagloriarlo:

*Il Rè di Spagna et de le Indie  
Domina l'Oriente et l'Occidente  
questo ch'el Re catholico vien detto  
egli alla santa Chiesa ubidente  
e pieno di saper santo e perfetto  
Tira a Gesù quella perduta gente,  
ch'era preda al nemico maladetto  
et mentre al'alme altrui cerca salute  
aquista ase da Dio gloria e virtute.<sup>50</sup>*

“El Rey de España y de las Indias  
domina Oriente y Occidente.  
Se dice de este rey católico  
que a la Santa Iglesia es obediente  
y lleno de saber santo y perfecto.  
Entrega a Jesús a esa gente perdida  
que estaba presa del enemigo maldito  
y mientras para las almas ajenas busca la salud,  
adquiere de Dios gloria y virtud.”

Comentábamos al principio que Urbano Monte era un personaje muy creyente, activamente devoto y muy implicado en la vida cristiana. Por ello, no resulta extraño que Felipe II, cuya defensa y proyección del cristianismo era un pilar fundamental, causara admiración en él, tal como hemos podido ver en el soneto citado. También en la descripción que el autor hace de España acentúa una importante motivación religiosa:

*Questa provintia dalli scrittori e stata rasomigliata molto all'Italia per la conformita della Belleza del paese per la fecondia degli ingegni et per la copia et grandezza dei frutti, et si ancora per esser apresso al'Isole fortunate et sotto il quarto clima che fa il paese di ottima temperanza in ogni sua cosa, et sopra tutto ella é dignissima di somna consideratione, il veder che a questa natione Dio ha dato il ritrovar un novo, cosi grande, e notabil mondo, et il governar oggi la maggior parte della cristianità, et farla un continuo propugnaculo contra infideli, onde si deve anco sperare*

<sup>48</sup> Londres, British Library, Add. MSS 5415A.

<sup>49</sup> París, Bibliothèque Nationale de France. Département des Manuscrits. Espagnol 30. Para reproducciones facsimilares, *cfr.* CRESQUES (1975); CRESQUES (2000). La obra también está digitalizada en la plataforma de la BnF: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b55002481n?rk=21459;2>>

<sup>50</sup> David Rumsey Map Center, Stanford University, G1015. M6 1587 F. LIII. Disponible online en <<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/91791m>>

*ragionenolmente, che per te lor mani s'habbia da ridurre la maggior parte del mondo sotto l'ale della nostra santissima cristiana lege.*<sup>51</sup>

“Este país, según los escritores, se parece mucho a Italia por las bellas formaciones del país, por la fecundidad de los ingenios y la cantidad y grandiosidad de los frutos, además por estar cerca de las Islas Afortunadas y bajo el cuarto clima, que lo hace un país de óptima temperatura en cada una de sus cosas, y sobre todo es de dignísima consideración ver que Dios ha dado a esta nación el encontrar un mundo nuevo, tan grande y notable, y gobernar hoy la mayor parte de la cristiandad, y hacerla una continua fortaleza contra los infieles, donde se debe esperar razonablemente que por su mano se haya de reducir la mayor parte del mundo bajo las alas de nuestra santísima ley cristiana.”

El protagonismo de la Monarquía Hispánica en el tablero político, geográfico y religioso del mundo de finales del siglo XVI se hace patente en el mapa de Urbano Monte, que, como hemos analizado en las páginas anteriores, selecciona y redefine las fuentes a las que acude para ahondar en una idea de gran importancia en el convulso contexto histórico de la época: la ampliación del mundo y las nuevas tierras descubiertas más allá del Atlántico pertenecen a Felipe II. La Monarquía Hispánica difunde la palabra de Dios a los pueblos recién descubiertos, que no dudan en agradecerse, y Monte tampoco duda en reflejarlo en un mapa que, como él mismo afirma orgullosamente, condensa los conocimientos del mundo a finales del siglo XVI.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGIÀ, R. (1939). «Intorno ad un grande mappamondo perduto di Giacomo Gastaldi (1561)». *La Bibliofilia*, 41, pp. 259-266.
- ALMAGIÀ, R. (1941). «Un prezioso cimelio della cartografia italiana: il planisfero di Urbano Monti». *La Bibliofilia. Rivista di storia del libro e delle arti grafiche di bibliografia ed erudizione*, nº 42, pp. 156-193.
- ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. (2001). *Milán y el legado de Felipe II: gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*. Madrid: Museo del Prado.
- BESOZZI, L. (1995). «Gli ultimi anni di Urbano Monti, geografo e cronista (1544-1613)». *Libri e documenti*, nº 21, pp. 66-89.
- BÉTHENCOURT MASSIEU, A., (coord.) (2000). *Felipe II, el Atlántico y Canarias (XIII Coloquio de Historia Canario Americana)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- BOUZA, F. (1998). *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*. Madrid: Akal.
- BRAUDEL, F. (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHAUNU, P.; CHAUNU, H. (1960). *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. París: C. Klincksieck.
- CHECA CREMADES, F. (1989). «Felipe II en El Escorial: La representación del poder real». *Anales de historia del arte*, vol. 1, pp. 121-139.

---

<sup>51</sup> David Rumsey Map Center, Stanford University, G1015. M6 1587 F. XLIII. Disponible online en <<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/250da8>>

- COOPER, M. (2005). *The Japanese Mission to Europe, 1582-1590. The Journey of Four Samurai Boys Through Portugal, Spain and Italy*. Folkestone, Reino Unido: Global Oriental.
- CRESQUES, A. (1975). *El 'Atlas Catalán' de Cresques Abraham. Primera edición con su traducción al castellano en el sexto centenario de su realización. 1375-1975*. Barcelona: Diáfora.
- CRESQUES, A. (2000). *L'Atlas Català. 1375. Mapamundi. Edición Facsímil*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya.
- D'ASCENZO, A. (2010). «Gli europei e l'altrove orientale. Primi contatti e rappresentazioni del Paese del Sol Levante nell'opera di un geografo e cartografo del tardo Cinquecento». En DAIPRÀ, E. (coord.). *Atti del convegno internazionale Di monti e di acque. Le rughe e i flussi della Terra. Paesaggi, cartografie e modi del discorso geostorico*. Trento, Italia.
- D'ASCENZO, A. (2011). «L'ampliamento dell'orizzonte geografico e le rappresentazioni cartografiche nel XVI secolo. I mapamondi di Urbano Monte». *Geostorie. Bollettino e Notiziario del Centro Italiano per gli Studi Storico-Geografici*, 1-3, pp. 111-140.
- D'ASCENZO, A. (2012). «Monti, Urbano». *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma. Istituto della Enciclopedia Italiana, vol. 76: pp. 66-89.
- D'ASCENZO, A. (2012). *Cultura geografica e cartografia in Italia alla fine del Cinquecento. Il Trattato universale di Urbano Monte*. Roma, Italia: Viella.
- DA COSTA RAMALHO, A., ed. (1997). *Diálogo sobre a missão dos embaixadores japoneses à cúria romana*. Macao, China: Comissão Territorial de Macau para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses y Fundação Oriente.
- ELLIOTT, J. (2000). «Europa y América en la época moderna». En SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. (coord.). *La incorporación de las Indias al mundo occidental en el siglo XVI: seminario hispano-británico*. Granada: Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones.
- GOSS, J.J.S. (1981). «An Unusual Manuscript Wall Map by Urbano Monti, 1544-1613». *The Map Collector*, 15, pp. 18-22.
- GUTIÉRREZ, B.A. (1938). *La prima ambasceria giapponese in Italia. Dall'ignota cronaca di un diarista e cosmografo milanese della fine del XVI secolo*. Milán, Italia: Perego.
- LOIS, C. (2009). «Mare Occidentale. La aventura de imaginar el Atlántico en los mapas del siglo XVI». Recuperado de <https://terrabrasilis.revues.org/257>. [Última consulta: 24 de agosto de 2018].
- LÓPEZ-VERA, J. (2018). «La Embajada Tensho (1582-1591), adolescentes japoneses en la Europa del siglo XVI». Recuperado de <https://www.historiajaponesa.com/la-embajada-tensho-1582-1591-adolescentes-japoneses-en-la-europa-del-siglo-xvi/>. [Última consulta: 19 de julio de 2018]
- LORENZO SANZ, E. (1980). *Comercio de España con América en la época de Felipe II*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- MASSARELLA, D. (1990). *A World Elsewhere. Europe's Encounter with Japan in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. New Haven, EEUU: Yale University Press.
- MASSARELLA, D., ed. (2012). *Japanese Travellers in Sixteenth-Century Europe. A Dialogue Concerning the Mission of the Japanese Ambassadors to the Roman Curia (1590)*. Londres, Reino Unido: The Hakluyt Society.
- MONTE, U. (1994). *Descrizione del mondo sin qui conosciuto (1590)*. En AMPOLLINI, M. (ed.). Lecco, Italia: Periplo Edizioni.
- MONTE, U. (1999). *Il planisfero di Urbano Monte. Il fantastico mondo. Viaggio nella geografia del '500 attraverso i testi del Fondo Valentini della Biblioteca del Seminario arcivescovile di Milano [CD-Rom]*. Lecco, Italia: Novantiqua Multimedia.

- MORALES FOLGUERA, J.M. (2001). *La construcción de la utopía: el proyecto de Felipe II (1556-1598) para Hispanoamérica*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- MORALES PADRÓN, F. (2000). «Las Indias de Felipe II». *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1998), pp. 858-864.
- PARKER, K. (2017). «A Mind at Work. Urbano Monte's 60-Sheet Manuscript World Map». *Barry Lawrence Ruderman Conference on Cartography, David Rumsey Map Center*. Stanford, EEUU: Barry Lawrence Ruderman Antique Maps.
- RAINERO, U. (1987). «Un trattato inedito di un cartografo milanese del XVI secolo: Urbano Monte ed il suo 'Trattato universale'». En CORNA PELLEGRINI, G. (ed.), *Aspetti e problemi della geografia*. Milán, Italia: Marzorati, pp. 639-652.
- REVELLI, P. (1929). «I codici ambrosiani di contenuto geografico». *Fontes Ambrosiani*, p. 30.
- SÁNCHEZ-LÓPEZ, G. (2012). «La primera embajada de Japón en Europa (1582-1585). Un recorrido musical por la España del siglo XVI». En MARTÍNEZ MILLÁN, J.; PIZARRO LLORENTE, H.; JIMÉNEZ PABLO, E. (coords.). *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, pp. 1683-1706.
- SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F., (coord.) (2000). *La incorporación de las Indias al mundo occidental en el siglo XVI: seminario hispano-británico*. Granada: Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones.
- SCHILDER, G. (1986). *Monumenta cartographica Neerlandica. Alphen aan den Rijn*. Holanda: Uitgevermaatschappij Canaletto.
- SHIRLEY, R.W. (1980). «All the World Within a Circle... Some Unusual World Maps on a Single Polar Projection». *The Map Collector*, 10; pp. 2-12.
- SNYDER, J.P. (1993). *Flattening the Earth. Two Thousand Years of Map Projections*. Chicago (EEUU): University of Chicago Press.
- VAN DUZER, C. (2013). *Sea Monsters on Medieval and Renaissance Maps*. Londres: Reino Unido. The British Library.
- VILLANI, L. (1953). «La prima ambasceria giapponese in Italia e il diario milanese di Urbano Monti (1585)». *La Martinella di Milano*, n° VII, pp. 621-622.
- WOODWARD, D. (1990). *The maps and prints of Paolo Forlani: a descriptive bibliography*. Chicago, EEUU: The Newberry Library.